

la retórica del cientismo revolucionario de Stich y el agresivo materialismo de los Churchland. En el noveno muestra con cierta acritud el descarrío del "pragmatismo vulgar" de Rorty que niega la legitimidad de la epistemología y reduce la filosofía a un conversacionalismo relativista o a un cínico tribalismo contextualista. El reconocimiento de que los seres humanos son organismos físicos en un ambiente físico y con capacidad de pensar, de investigar, de actuar intencionalmente no excluye el que sus creencias contribuyan a explicar sus acciones intencionales (p. 179). Sobre este fondo crítico, concluye el libro Susan Haack ratificando en el capítulo noveno el fundherentismo como proyecto que explica mejor los criterios de justificación de nuestras aserciones.

Puede afirmarse que este libro –sumariamente descrito aquí– marca un hito en la filosofía angloamericana tanto por su extraordinaria claridad y el rigor analítico de su argumentación como por el talante constructivo con el que aborda las cuestiones epistemológicas más profundas y difíciles. Es de desear tanto su pronta traducción al castellano, como una ulterior obra de la autora en la que aborde las pautas de la investigación racional dejadas ahora expresamente al margen.

Jaime Nubiola



Lara, Blas: *La decisión, un problema contemporáneo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, 462 págs.

Blas Lara es profesor de *Ciencias del Management y Estadística Avanzada* en la Universidad de Lausanne. No encontramos en esta obra, sin embargo, el tratamiento de la decisión habitual en autores de formación matemática y estadística, cuyos trabajos configuran lo que se denomina *Teoría de la decisión*. Por el contrario, la obra es un intento de poner al descubierto los límites de la racionalidad lógico-matemática e ir más allá de los planteamientos axiomáticos, para capturar la verdadera naturaleza de la decisión, sorprendiéndola en su ejercicio vital. El lector tiene la impresión de estar ante un "volcado" de sugerencias y reflexiones surgidas de una larga experiencia académica y una extensa formación multidisciplinar del autor en matemáticas, epistemología, teoría de la calculabilidad, ciencias de la dirección o neurofisiología.

El libro aborda tres cuestiones fundamentales:

1. La naturaleza íntima del acto de decidir.
2. Qué problemas de decisión pueden ser resueltos con la metodología clásica, y cuáles escapan a ella y han de ser referidos a una metodología futura.

3. Comparación de los diferentes planteamientos teóricos de la decisión con las decisiones reales que se toman en el campo concreto de la empresa.

La primera cuestión se responde con el apoyo de la biología y la neurofisiología. La tesis fundamental es que "el cerebro es la máquina de decidir" (p. 88). Obviamente, esto nos sitúa en el contexto de la problemática *mente-cerebro* o materia-espíritu, debajo de la cual hay que ver, en definitiva, una cuestión de *propiedad*: la cuestión de saber si la decisión es propiedad de la materia o propiedad del espíritu. Tal discusión, que es por muchos motivos de interés, produce aquí, sin embargo, un desplazamiento del lector fuera del auténtico problema: esclarecer mejor qué es *ella misma* y como opera; desviación, que es tanto más injustificada, cuanto el desarrollo de la investigación más reciente en ambos campos va disolviendo la tajante distinción cartesiana entre el cuerpo y la mente, y va encontrando puntos de convergencia entre ambos.

La segunda cuestión se intenta responder desde la epistemología y la teoría de la calculabilidad. La idea central –en la que se insiste a lo largo de todo el libro– es que los planteamientos de la Teoría clásica de la decisión responden a un modelo de racionalidad lógico-formal, que a la postre resulta abstracta. Cuanto más se avanza en la formalización de la decisión, más restringida queda la aplicación de los modelos y más alejada queda ésta de su ejercicio real, quedando reducida a un "problema para resolver en la pizarra". En cambio, y por contraste, el incremento de las restricciones formales que afectan a los planteamientos axiomáticos dejan abierto el enorme campo de las decisiones en su ejercicio real, cuya racionalidad queda sin explicar. Parece, entonces, razonable preguntarse, como hace Blas Lara, qué metodología o forma de pensar guía la decisión fuera de los límites de la racionalidad matemática.

Hay que señalar, sin embargo, que el género comunicativo elegido en la obra, dirigido más a hacer preguntas que a abrir respuestas y con renuncia explícita al aparato crítico, tal vez traiciona a los objetivos del autor. Tal estilo, quizá pueda hacer la lectura menos embarazosa, pero desgraciadamente hace que el análisis de los límites de Teoría clásica resulte poco riguroso y los apuntes críticos, a menudo, injustificados, como sucede con los ejemplos citados en la página 281. Pero, además, hace que el tratamiento de las metodologías alternativas del futuro, destinadas a superar los estrechos límites de la racionalidad mecánica, resulte de poco alcance. Si las nuevas *formas de pensar* que se apuntan en los desarrollos de la cibernética, las ciencias de la computación o la neurofisiología no son complementadas con una visión sintética de la decisión, que ante los enfoques fragmentarios restablezca la unidad del acto de decidir y ante planteamientos coherentes, pero abstractos, restablezca la referencia real de la decisión, tales planteamientos pueden parecer un nuevo formalismo, más versátil, pero igualmente

abstracto. Por ello, como apunta el autor, en la construcción del *modelo biológico* que se quiere proponer se ha de contar con la participación de la Filosofía, que se ocupa del enlace de la decisión con la *vida* del hombre. Sin embargo, tal saber filosófico queda en el libro en una posición tan ambigua y oscilante, que impide sacar provecho de los instrumentos de que dispone, por ejemplo, de uno tan pertinente en este terreno como es el de la *racionalidad operativa*.

Miquel Bastons

Lewin, Roger: *Complexity: Life at the edge of chaos*, Macmillan, New York, 1992, 208 págs.

*Complexity* divulga las recientes aplicaciones de la dinámica de sistemas complejos a diversas disciplinas, especialmente la biología. Se desarrolla como una sucesión de entrevistas a biólogos y físico-matemáticos anglosajones: Tom Ray, Stuart Kauffman, Norman Packard, Murray Gell-Mann, James Lovelock, Stephen Jay-Gould, Edward Wilson, etc. Parte de la arqueología; siguen cuestiones de dinámica y autoorganización en sistemas complejos; su análisis matemático, que las sitúa entre los procesos lineales y los caóticos, es decir, en el borde del caos; simulaciones informáticas de vida artificial; la hipótesis Gaia de Lovelock, que postula una homeostasis planetaria; el progreso de la evolución biológica: las nuevas especies serían el resultado emergente de sus componentes cuando se articulan de manera compleja; una explicación de la autoconciencia como propiedad emergente (material) de la complejidad del cerebro humano; y la sociobiología de Wilson: la conducta social resultaría de la interacción compleja de los individuos.

Estos estudios aclaran la aparición de efectos repentinos que no tienen una causa aparente proporcionada; la biología podría explicar extinciones bruscas sin cambios radicales del medio como los meteorólogos explican las tempestades por los altibajos de la atmósfera; las simulaciones de vida artificial, hasta ahora sencillas, apuntan en este sentido: un código autorreplicante y mutable tiende a producir otros distintos interrelacionados, remedando explosiones evolutivas, extinciones repentinas, y estados complejos estables que el neodarwinismo no explicaba.

Pero resulta simplista intentar explicarlo todo con la complejidad. La desaparición de la cultura del Cañón de Chaco, aunque siga un patrón similar a otras crisis, debe explicarse por causas históricas, sin reducirlas a dinámica social compleja. Es ridículo reducir la inteligencia a complejidad neuronal. También es exagerado explicar la evolución extrapolando desde simulaciones informáticas. Estas explican adecuadamente